



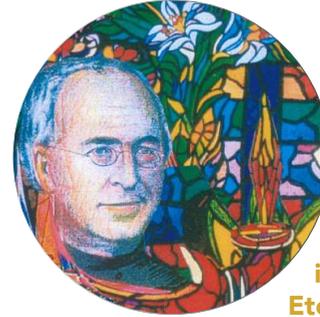
*El P. Augusto
Etchecopar,
segundo fundador
de Betharram*

por el P. Gaspar Fernández Pérez SCJ



Los "Folletinos" de la *Nef*

AÑO
2019



« Oración para obtener
una gracia con
intercesión del P. Augusto
Etchecopar

*Jesucristo,
desde ahora eres mi modelo,
mi regla de vida,
mi deseo, mi pensamiento, mi amor.
Te voy a amar, a bendecir, a imitar.
Que tu nombre sea santificado por tu indigno siervo.
Venga en él, por fin, tu reino,
que se haga, por fin, tu luminosa Voluntad,
en él y por él.
Amén.*

Etchecopar

lucha desde joven, y su constante meditación del misterio de la Cruz, después de su estancia en Olorón sobre todo, es lo único que puede explicar la acogida amistosa que reservó siempre al sufrimiento y su aparente facilidad para acomodarse a su condición de enfermo perpetuo.

Los testigos de su vida son unánimes en declarar que jamás se le escuchó quejarse y los más íntimos van más allá, afirmando que él veía un eminente regalo del Señor. Se preocupa por la salud de los demás y los consolaba con palabras precisas. Sólo se alegra en contar Sus sufrimientos a su hermana Magdalena.

Si el P. Etchecopar desgastó su vida en un trabajo sin descanso, y vivió su enfermedad como un holocausto, hasta el agotamiento completo de sus fuerzas, es porque, el día de su profesión religiosa, había entregado toda su vida al Señor, sin condiciones. Si hubiera quitado a la voluntad de Dios la mínima parte de sus actividades, hubiera creído que renegaba en algo de su amor por El.

...



El P. Augusto Etchecopar, segundo fundador de Betharram

por el P. Gaspar Fernández Pérez SCJ

Los "Folletinos" de la *Nef*

AÑO
2019

dos lo consideraban como el discípulo de Garicoits, en la diócesis y en la congregación. Una de sus actividades casi cotidianas era subir a Calvario, postrarse ante la tumba del P. Garicoits en la capilla de la resurrección y encomendarle las personas y los grandes temas de toda la Congregación.

Era un hombre de Dios, celebra con gran dignidad y pasaba largos momentos de adoración ante el Santísimo. Allí presenta los graves problemas de la Congregación y allí renueva su imitación al Fundador para descubrir y poner en práctica la voluntad de Dios como el gran objetivo de su vida. Mantiene durante todo el día la unión con Cristo, que de la oración se prolongaba en las actividades de los deberes diarios.

Esa en la causa de la luminosidad de su rostro que varios testigos dicen haber percibido: se trata de *"una luz que parecía surgir del interior y que hacía que el rostro del P. Etchecopar se hiciera traslúcido"*³. A los testimonios del P. Buzy y del P. Fernesse se unen muchos otros. Se trata de un fenómeno muy frecuente, más o menos intenso según las situaciones en que el P. Etchecopar se encontraba. Este es el testimonio del P. Buzy: *"He percibido siempre, como también mis condiscípulos, una sensación de irradiación que me hacía considerarlo como un ser sobrenatural"*⁴.

En 1862 tuvo su primera congestión pulmonar, tuvo otras ocho provocadas por un simple catarro o una pequeña corriente de aire, que no le dieron descanso hasta 1869. En 1872 hay una recaída y los médicos le piden reposo por tres meses. Las crisis de congestión pulmonar se van a repetir a partir de ahí todos los años, sintiéndose cada vez más débil. Los médicos le prohíben viajar a América del Sur debido a una deficiencia cardíaca en 1876...

La enfermedad fue su cruz y él la aceptó como mensajera de Dios. El dominio total de sí mismo, conquistado con gran

3) *Duvignau, L'Homme au visage de lumière, p. 164*

4) *Duvignau, L'Homme au visage de lumière, p. 167*

tos de la razón y de la fe, abierto a todos los problemas de su tiempo dominándolos con facilidad. No poseía ningún título académico. También se ha podido decir, que nunca tuvo que lamentarse de ninguna decisión y de actuaciones intempestivas¹.

Son más impresionantes todavía la nobleza y la calidez de la afección de su corazón, sin susceptibilidades que proceden de rencores o de odios.² Para él las personas pasaban antes que las cosas. Su delicadeza para con los pequeños, los pobres, los enfermos, los suyos sobre todo, sobre el doble plan familiar y religioso. Tenía ocurrencias incesantemente renovadas. Pero, aquí todavía, su ternura se enciende siempre en el Corazón de Cristo o en el de la Virgen y de ahí se extiende hacia todo lo humano. Sensible también a la movida situación política de Francia y a las dificultades por las que pasa la Iglesia. Hombre muy ligado afectivamente a su familia: padres, hermanos de América, hermanas.

Por naturaleza hubiera sido violento, pero ayudado por la familia y por la escuela fue adquiriendo un gran dominio de sí mismo. Le venían a veces esos impulsos para defender los derechos de Dios y la fidelidad a la regla o al deber. Sabía armonizar su fortaleza con la mansedumbre.

Por las circunstancias que le tocó vivir, podía haber impuesto sus ideas en la búsqueda de serenidad para la Congregación, pero la veneración que tenía por San Miguel Garicoits y el conocimiento de su proyecto no se lo permitía. Tuvo el mérito de comprender mejor que nadie, la excelencia del carisma de San Miguel Garicoits desde que lo conoció. Su gran preocupación era asimilarlo íntegramente y comunicarlo a todos los religiosos.

Cuanto más trataba de pasar desapercibido en el surco de su modelo que no dejaba de engrandecer, tanto más su propia personalidad se dilataba y se imponía a todos. To-

1) *Duvignau, L'Homme au visage de lumière, p. 7 y primeras páginas.*

2) *Cf. Fernessole, Le Très Révérend Père Auguste Etchécopar, pp. 256-264*

índice

1 • <i>El P. Augusto Etchecopar, segundo fundador de Betharram</i>	p. 6
2 • <i>El grano que brota en buena tierra</i>	p. 10
3 • <i>El discernimiento vocacional del P. Augusto Etchecopar</i>	p. 13
4 • <i>El P. Etchecopar encuentra un tesoro en Betharram</i>	p. 16
5 • <i>El Carisma: de San Miguel a nosotros por el P. Etchecopar</i>	p. 20
6 • <i>La difícil aprobación de la Regla de Betharram</i>	p. 25
7 • <i>La fundación de la comunidad betharramita de Belén</i>	p. 31
8 • <i>El P. Etchecopar y la Causa de beatificación del P. Garicoits</i>	p. 35
9 • <i>El P. Etchecopar visita las comunidades de América</i>	p. 39
10 • <i>El P. Etchecopar en la casa madre de Betharram</i>	p. 43
11 • <i>Cómo era el P. Augusto Etchecopar</i>	p. 47
<i>Oración a Jesús ...</i>	p. 51
<i>Oración para obtener una gracia con intercesión del Padre Augusto Etchecopar</i>	

El Padre Augusto Etchecopar, segundo fundador de Betharram

En el capítulo de diciembre del "feuilleton" del año pasado¹, el P. Beñat Oyhénart presentaba al P. Augusto Etchecopar como la persona sobre quien más había influido San Miguel Garicoits. Es ese uno de los motivos que hacen de él una persona clave de la historia de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, a cuya vida nos sentimos todos muy ligados.



Imagen realizada por el
P. Francesco Radaelli scj

Introducción

Las primeras generaciones tenían una admiración y veneración muy grande por la rica figura del P. Etchecopar. Yo todavía conocí en Argentina a algunos de esos religiosos, Juan Craviozzi, Darío Rodríguez, por ejemplo. El paso por los escolasticados de Nazaret y Belén les había contagiado esa veneración. Cuando veníamos a algún capítulo o reunión de la Congregación siempre nos recordaban que había que reivindicar la figura del P. Augusto Etchecopar.

Por iniciativa de estos santos religiosos, el Capítulo General de 1993 se expresa así:

¹) NEF • año 2018

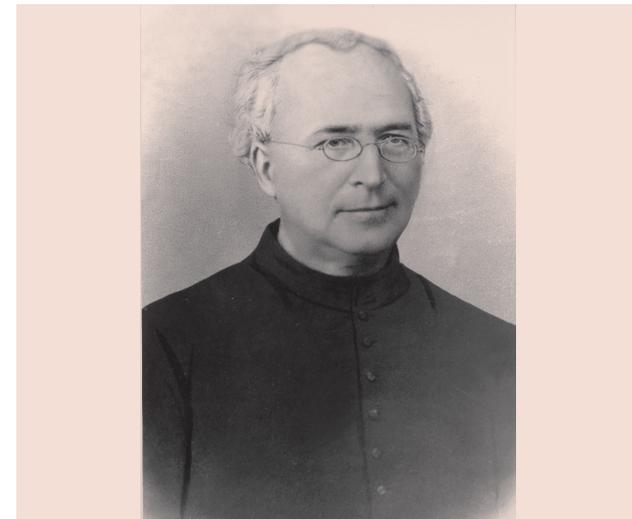


Cómo era el P. Augusto Etchecopar

A lo largo de todo el año hemos visto sobre todo la gran actividad desarrollada por el P. Augusto al servicio de la consolidación de la Congregación sobre el fundamento del carisma dejado por el P. Garicoits y para dejarla asentada sobre la roca que es el sucesor de Pedro. Pero es importante que nos interese por cómo era él.

Era alto de estatura, de rasgos armoniosos, regulares y finos; rostro lleno de colorido, mirada clara y franca... Una voz de oro. Emocionaba a los que asistían a sus misas cantadas. Toda su persona despedía un aire de majestad, de natural y soberana distinción, templada por una suave y cordial sencillez...

Puso totalmente al servicio de su misión los dones de una personalidad de primera línea: una inteligencia fácil y penetrante, sostenida por una larga cultura humanística; un juicio práctico seguro, formado en los fundamentos más al-



dos hicieron o renovaron los votos según las constituciones aprobadas por la Santa Sede. Aceptaron hasta el voto de pobreza, renunciando a guardarse una parte de los bienes para su uso personal, pero manteniendo la propiedad. Se entregó con toda su alma a corregir algunas observancias que se habían introducido en los años de confusión.

Normalmente es en Betharram, entre todas estas actividades, donde el P. Etchecopar escribió la mayoría de las 1800 cartas, con las que también acompañaba tanto a su familia como a las comunidades: a sus hermanos y hermanas, a las Carmelitas de Belén, al P. Jean Magendie, a otros religiosos de América y a otros religiosos de las comunidades de Francia, así como las cartas circulares dirigidas a todos los religiosos.

Desde Bétharram el P. Etchecopar va a seguir también la suerte que corren nuestros colegios de Francia, amenazados por los movimientos laicistas que se van a levantar en el Parlamento contra las Congregaciones educadoras a partir del 8 de julio de 1875 y hasta el 17 de enero de 1881. Alguna de éstas, empezando por los jesuitas, serán expulsadas de Francia. Betharram no será expulsado y la persecución pierde por el momento fuerza, para reavivarse a comienzos del próximo siglo, en tiempos del P. Victor Bourdenne.

En una distribución de premios en Betharram, defendió públicamente al Obispo de Bayona, que estaba enfrentado con casi todos los sacerdotes como defendía también al Papa en una Iglesia dividida, como lo hubiera hecho San Miguel Garicoits. (Fuente: Duvignau, *L'Homme au visage de lumière*).

•••

*"Moción complementaria
(votada por unanimidad)*

Para responder a los deseos expresados especialmente por nuestros hermanos de la Provincia de Argentina: Con ocasión de la celebración en 1997 del Bicentenario del nacimiento de San Miguel Garicoits, que coincide con el centenario de la muerte del Padre Etchecopar, el Capítulo General alienta a todos los religiosos de la Congregación a profundizar el testimonio de vida y la espiritualidad del Padre Etchecopar. Eso puede contribuir a renovar nuestra identidad betharramita y nuestra pertenencia a la Congregación." (Cap. Gen. 1993, 4ª parte, B, pág. 50 Edic Argentina)

Yo he visto una estampa del P. Augusto Etchecopar en la mesita de noche, cuando he visitado a un enfermo en Adrogué. Comprometí a este enfermo a que rezara conmigo una novena al Siervo de Dios para pedir su curación. Y por lo que yo he sabido la persona fue curada. Hay otros testimonios de gracias recibidas.

Estas son pequeñas cosas junto al testimonio sobre el que había sido el segundo sucesor de San Miguel Garicoits, de quien el Capítulo General de 1897, justo después de su muerte, sucedida ese mismo año, dice los siguientes elogios:

"El capítulo general proclama que tiene un deber de piedad filial que cumplir y una deuda muy especial de reconocimiento que pagar, en nombre de toda la Congregación, al recuerdo digno de veneración del Muy Reverendo Padre Etchecopar, fallecido después del último capítulo.

Con las voces más autorizadas, con el sufragio popular, el Capítulo saluda con respeto, en el Muy reverendo Padre difunto, al continuador de las virtudes y la obra del Padre Garicoits, un modelo admirable de todas las virtudes cristianas y sacerdotales, un ejemplo logrado de la vida religiosa y como el segundo Fundador de la Congregación." (Actas del Cap. Gen. 1897, cf. Ilustración en la página 22)

El propósito del equipo de redacción de la NEF, secundando el deseo del Superior General, Padre Gustavo Agín, es que las nuevas generaciones de Betharramitas conozcan mejor al P. Etchecopar, lo consideren un modelo para vivir el carisma en

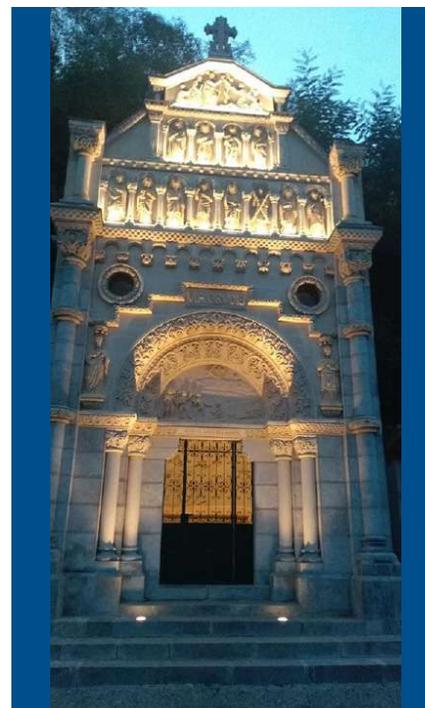
medio de los desafíos actuales y puedan valorarlo en su dedicación para conservar la memoria de San Miguel Garicoits, y la unidad y el crecimiento de la Congregación.

Yo creo que la persona del P. Etchecopar, con el testimonio de su vida y sus escritos nos transmite:

- Un amor muy grande por San Miguel Garicoits, a quien llama "nuestro Padre San Miguel", porque lo consideraba aquel que nos había engendrado a la vida religiosa.
- Un amor muy grande por el Carisma, ya que reproduciendo expresiones enteras de San Miguel lo conserva y lo transmite en toda su pureza. ¡Qué importante descubrir y conocer sus insistencias para recuperar nuestra identidad!
- Un amor por las personas y las tareas de la Congregación.
- Un amor por el patrimonio espiritual de la Congregación. "En cuanto a mí, aunque maligno y miserable, no dejo de darle gracias, cuando considero los gloriosos tesoros que componen nuestro patrimonio: *divitias glorie hereditatis nostrae*".

Considera que los tesoros gloriosos de nuestro patrimonio son: "Las virtudes extraordinarias de nuestros antepasados ya difuntos. La fundación de nuestras casas, salidas realmente de la nada. Sobre todo la obra de América, milagro de sufrimientos y fecundidad, y la de Belén, fundada por Sor María de Jesús Crucificado y la Señorita Bertha D'artigaux, dos ángeles de piedad y caridad, y que en este momento me da una imagen del fervor y de las alegrías del cielo. La aprobación de la Santa Sede y el testimonio de nuestros Obispos. Y para terminar la causa del P. Garicoits que es uno de los grandes asuntos del papado y que atrae desde ahora sobre él y sobre sus hijos la mirada del mundo católico." (pág. 62, C IX, 2/1/93)

Con motivo del centenario de la muerte del P. Augusto Etchecopar en 1997, el P. Bruno Ierullo, Provincial de Argentina, recibió una invitación para la celebración que la familia de nuestro religioso celebraba en Tucumán. Recuerdo que el P. Bruno no sabía mucho qué hacer. El el Consejo le instamos a que no podía faltar a ese evento. Asistió acompañado del P. Miner y del P. Cabero. Esa celebración fue la oportunidad para que se reanudara la relación de la Congregación con la familia



Un pequeño salto en el tiempo, pero permaneciendo siempre en Betharram, la Casa Madre:

A comienzos de no-viembre, se terminó la renovación de la primera estación del Calvario.

La instalación de luces de LED puso de relieve la belleza de este patrimonio no sólo espiritual, sino también artístico e histórico.

Fundador. A veces estas conferencias eran para corregir alguna infracción pública, donde dicen los testigos que era terrible, inspiraba terror. Pero una vez terminada la conferencia recuperaba enseguida su mansedumbre.¹

Después de conseguir que las Constituciones fueran aprobadas por Roma, se dedicó a restaurar en los corazones el ideal primitivo que no todos los miembros aceptaban, sobre todo los que se aprovechaban de la indeterminación de Mons. Lacroix. Había opositores evidentes e intransigentes, para quienes la vuelta a los orígenes no era más que una quimera. Lo bueno es que lo consiguió. Excepto uno, to-

1) *L'Homme au visage de lumière*, p. 96

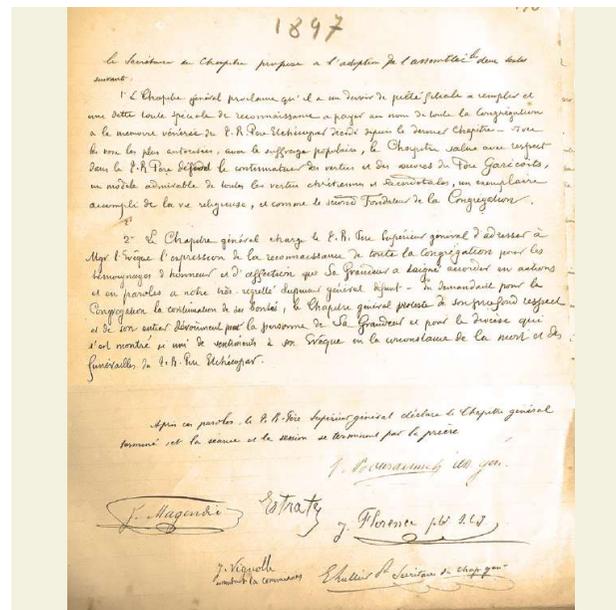
la comunidad, arregló la casa de las hermanas que servían en el colegio, agrandó la construcción de la granja Matéou, completó las capillas del calvario que faltaban, compró terrenos e inmuebles, descubrió varias fuentes que pudieran asegurar el agua a la población cada vez mayor de Betharram.

Allí vivían también los miembros de su consejo. Nos quedan de sus 24 años como Superior general 732 actas de las reuniones de este consejo, eso signi ca una media de una reunión por semana: cuestiones jurídicas, económicas con la diócesis de Bayona, a quien pertenecían entonces todas las obras de la Congregación en Francia, cuestiones de personal como nombramientos de superiores y consejos locales, rendir cuenta de su administración, el mantenimiento de la paz y del orden en las comunidades, las buenas relaciones entre los profesores auxiliares y los poderes públicos.

Como Superior general tenía la capacidad de dirigir los debates tanto en los consejos como en los 12 capítulos generales que tuvo que convocar en este período tan movido de la Congregación. Contaba con lo que le faltaba a otros: la ventaja inapreciable de poseer a fondo el espíritu de la Congregación, su información minuciosa directamente sobre la práctica de la Santa Sede en el derecho de los religiosos y el haberse ejercitado en la exhibición en las discusiones interminables con Mons. Lacroix.

Como buen discípulo de San Miguel Garicoits, la voluntad de Dios era siempre el motivo determinante. La buscaba en la oración y en la re exión; en el Consejo, la estudiaba en colaboración, escuchando todas las razones que se daban. Una vez conocida la voluntad de Dios, se atenía a ella y quería que todos se atuviesen.

Otras actividades del Superior General eran la conferencia semanal para todos los religiosos que vivían en Betharram, los retiros y el sermón del domingo. En las conferencias semanales aprovechaba para instruir a los religiosos transmitiéndoles el carisma que tan bien había asimilado del



de Tucumán, que hace tiempo que se había perdido. A partir de entonces se ha mantenido esa amistad a través de los Padres Agín, Gouarnalusse, Monzani y algunos laicos.

La Congregación inició su causa de beatificación en 1935, treinta y ocho años después de su muerte, cuando se recogieron los testimonios sobre su vida en la diócesis de Bayona. El 4 de diciembre de 1945 se introduce en Roma. Interrumpida en 1964 y retomada en 1997, los Capítulos Generales recientes insistieron para que se le dé continuidad. Prosigue este año con el nombramiento de un nuevo postulador.

...



El grano que brota en buena tierra

Como Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Miguel Garicoits, Augusto Etchecopar era vasco. Nació en Saint-Palais (Pirineos Atlánticos), a orillas del Bidouze, el 30 de Mayo de 1830. Fue bautizado con el nombre de Bernard-Augusto el día 1 de junio de 1830, por el P. Salaberry, que era el cura de la parroquia Santa María Magdalena de Saint-Palais. Su padre se llamaba Juan-Pedro Etchecopar y su Madre Nineta Sibas de Etchecopar. Tuvieron quince hijos: cinco murieron al poco tiempo de nacer, dos el mismo año de su nacimiento y diez pasaron de los treinta años: Evaristo, Severino, Máximo, Juan Bautista, Susana, Magdalena, Marcelina, Eugenia, Julia. Augusto fue el octavo de los que sobrevivieron.

Juan-Pedro, el padre del P. Augusto, trabajaba como recaudador de correos en Saint-Palais. Su hija, Susana, fue recaudadora de correos en Audence (Gironde) primero y en Saint-Jean-Pied-de-Port después. Magdalena se quedará en la casa, a donde volverán Susana a causa de una grave enfermedad y Marcelina, después de que murieran su esposo e hijos. Eugenia se casó en Bayona. Julia se hizo religiosa de las Hijas de la Caridad; estuvo en Cartagena (España), Madrid y Tarbes. Evaristo, Severino y Maximo se fueron a Argentina, provincia de Tucumán. Los dos primeros no tuvieron hijos, mientras que Máximo Etchecopar, casado con Lastenia Molina, tuvo seis hijos, que le han dado numerosa descendencia en las conocidas familias de Tucumán: Etchecopar, Nougués, Terán, Cossio, Avellaneda... Juan Bautista se fue a Estados Unidos y se perdieron sus rastros.

La correspondencia del P. Etchecopar nos permite conocer los rasgos peculiares de cada uno de ellos, sus virtudes familiares, el cariño muy hondo que une a los miembros de la familia. Estuvieron en una holgada posición, pero en 1847 se endeudaron y eso trajo como consecuencia que los tres hermanos ya nombrados fueran a Argentina a probar fortuna. El



El P. Etchecopar en la casa madre de Betharram

El P. Etchecopar ingresó en la Congregación de Betharram con otros miembros de la Sociedad de la Santa Cruz de Olorón en 1855. San Miguel Garicoits le pidió que hiciera parte de la comunidad que desde ese año se haría cargo del Colegio Sainte Marie en Olorón, hasta las vacaciones de 1857, en que lo llama a Betharram para ser Maestro de novicios. Desde esa fecha su residencia será Betharram durante cuarenta años. Allí realizará su misión también de Visitador, Secretario general, Asistente general y Superior general. Esto último durante veinticuatro años: primero para sustituir al P. Chirou que murió el 29 de agosto de 1873, y después al ser elegido Superior general en el Capítulo general del 20 de agosto de 1874. Estuvo ausente de Betharram sólo durante sus viajes a Roma, a Tierra Santa y a Argentina y Uruguay para la visita canónica.

Era el Superior del Colegio de Betharram, e hizo que tuviera hasta 300 alumnos, dos tercios de los cuales estaban destinados a ser sacerdotes. Aquí presidía los actos principales, fue su confesor durante muchos años, le preocupaba su progreso espiritual y se interesaba cómo andaban en los estudios.

Sobre él descansaba la responsabilidad de la casa madre y del santuario de Betharram, los padres ancianos que terminaban allí sus días, los misioneros que preparaban allí sus predicaciones, la vida espiritual de los profesores, los hermanos y sus diferentes actividades manuales.

En todo el conjunto de Betharram hizo muchos arreglos importantes: construyó la capilla del colegio, saneó las salas que se inundaban con las crecidas del gave, instaló un lugar especial para el noviciado, realizó reparaciones muy importantes en el Santuario de la Virgen, colocó aquí también un nuevo reloj y una tercera campana, realizó nuevas construcciones a medida que crecían los alumnos y los miembros de

monia de distribución de premios del colegio, presidida por el obispo local, Mons. Soler. Del 28 de marzo al 21 de abril de 1892 hace la Visita oficial a la comunidad de Montevideo: Visita a la familia Jackson-Hébert-Buxareo, benefactora de la comunidad. El 1 de abril predica en español en nuestra iglesia de la Inmaculada Concepción y en las Madres Dominicanas. Celebra la Semana Santa y la Pascua en la comunidad y el día de Pascua predicará en francés. Visita a los Padres cistercienses de Manga y su colegio y también al Obispo de Montevideo.

4. Visita la comunidad de la iglesia San Juan entre el 20 y el 27 de marzo. Los religiosos de la comunidad se ocupan de la capellanía de las clarisas y de la asistencia espiritual y sacramental de los numerosos fieles que allí vienen por la dedicación que encuentran en los sacerdotes. El claustro le recuerda al P. Etchecopar los comienzos del P. Garicoits cuando en Toulouse, con el P. Leblanc la Congregación no era más que un proyecto.
5. Ya dijimos que esperaban al P. Etchecopar en el puerto de la Plata su hermano Máximo, acompañado de su hijo Evaristo, que pasaron unos días con él en el Colegio. El 2 de Enero de 1892 agradece desde Caseros a sus sobrinos Lastenia, Julia y Evaristo por las lindas cartas que le han mandado. El 3 de marzo de 1892 conoce a otros Etchecopar de Argentina que dicen emparentados con el P. Augusto. A Fines de abril de 1892 se encuentra con la familia de su hermano Máximo que han venido a pasar unos días a Buenos Aires para conocerlo. El sueño de Argentina se ha hecho realidad.

Para el viaje de vuelta se embarca en Buenos Aires el 5 de Mayo de 1892 en el barco llamado Brasil y desembarca en Burdeos el 26 de mayo, llegando a Betharram el 27. Han pasado 22 días.

...

P. Fernesseole señala los posibles motivos de este endeudamiento:

"Las causas nos han quedado desconocidas; pero varias alusiones discretas del seminarista (P. Etchecopar) revelan que el Sr. Etchecopar tuvo que sufrir injusticias por parte de la administración, que sus colocaciones de dinero fueron desastrosas ; sin olvidar que el sueldo de un cobrador y hasta de un director de correos había de ser insuficiente para tan numerosa familia".¹

Por su numerosa correspondencia con su familia, sabemos como el P. Etchecopar mantiene muy vivo el afecto familiar entre todos los miembros y visita con frecuencia a las que quedan en la casa familiar:

"Hay que reconocer que nuestra familia es una familia privilegiada. Un padre y una madre modelos de virtud; hijos, empapados todos en los principios más excelentes recibidos desde la cuna, fortalecidos y gravados en las almas en la escuela del sacrificio y del trabajo... Doce corazones de los que se exhala un concierto no interrumpido de alabanzas y de acciones de gracias. Doce corazones unidos por el mismo pensamiento de confianza y de resignación, teniendo todos el mismo punto de partida.: los santos ejemplos de la familia, caminando todos bajo la misma inspiración y la misma guía: el amor a la virtud a la vista de Dios; anhelando todos un mismo fin: el cielo, a través de penas y sinsabores, sufriendos y sacrificios que forman en la tierra la senda del justo, la señal de la



El P. Joseph, P. Jean-Baptiste y P. Bertrand, fieles custodios betharramitas de la Casa Etchecopar en Saint-Palais.

1) Pierre Fernesseole: El Venerado Padre Augusto Etchecopar, Editorial "F.V.D", Buenos Aires 1949, pag. 46

predestinación y del gozo verdadero". (Carta a Evaristo, 24 de junio de 1852)

Augusto era dinámico, tenía una sensibilidad excesiva que lo hacía reaccionar enseguida y los impulsos inclinados a la violencia se imponían sobre el afecto ardiente que tenía por los suyos. Con la ayuda de una educación seria en la casa con sus padres y en la escuela con M. Castet, su maestro, conseguirá hacerse dueño de su personalidad y relacionarse de forma madura con los suyos. Pero no podía bajar la guardia en la vigilancia de sus reacciones, que incluso de adulto *"se las verá aparecer a lo largo de su vida, cuando la situación lo exija, pero nunca fuera de lugar"*.

Después de la escuela primaria, Augusto entra en el colegio municipal de Don Eugenio Segalas. *"Este prestigioso sacerdote es, dirá el P. Augusto, el padre más tierno, el guía más instruido, el más seguro apoyo de mi juventud"* (Carta del 27 de enero de 1853) y será muy dócil a sus orientaciones. Augusto tenía aptitudes para la música y una voz encantadora, que conservará siempre. Estas cualidades no le impedían dedicarse a los estudios con toda su atención. Fue enviado a Aire para cursar retórica y conseguirá muchos de los premios de fin de año. Comunica así a su hermano Evaristo su último logro: *Te comunico que soy Bachiller en letras. Pasé el examen el 10 de agosto pasado, y mi nombre fue proclamado como el primero entre los candidatos admitidos*" (Carta del 30 de octubre de 1847).

Este es el retrato que hace del joven Augusto el P. Duvignau:

"Una naturaleza rica, alto de estatura, con proporciones armoniosas, rasgos regulares y finos, la mirada clara y franca, una voz de oro, con un corazón que rebosaba afectos delicados y profundos, así es el joven Etchecopar. Más tarde va a imponerse con una especie de majestad; a los 17 años, su aspecto es totalmente seductor. Lo sería si no tuviera esa reserva exquisita, fruto de la gracia y de un domini personal precoz."

educación que los padres van a impartir. El P. Etchecopar va a participar de varias actividades del colegio donde va a poder palpar este prestigio:

- El 6 de diciembre 380 ex-alumnos le hacen una gran recepción, a pesar de las ausencias por ser día de elecciones. Celebra la misa y hay un gran banquete con 300 invitados. Discursos, en especial el del Dr. Pedro Goyena, ex-alumno, que hace un elogio de la Congregación de Betharram desde la humildad del P. Garicoits hasta la excelencia educativa de sus discípulos en el Colegio San José. En su respuesta el P. Etchecopar saca un aplauso para los maestros con las palabras de elogio que escuchó en el barco a una persona que los conocía. Por la tarde de ese mismo día lo llevan a visitar la Quinta de Almagro.
 - El 14 de diciembre es la distribución de premios en el San José. Ambiente de música y flores, pequeñas representaciones teatrales y discursos.
 - El 2 de marzo vuelve al colegio San José en tranvía con 34 hermanos para comenzar las clases el día 3. El 19 de marzo preside la solemne celebración en honor de San José.
 - El 29 de abril vuelve al San José, donde queda hasta el 5 de mayo, en que se embarcará para Francia..
2. Donde más tiempo pasa el P. Etchecopar es en la Quinta de Caseros, donde están sobre todo los religiosos de San José de vacaciones, desde antes de Navidad y hasta los primeros días de marzo: El 25 de diciembre de 1891 bendice la nueva capilla y canta la misa de Medianoche. En enero de 1892 predica los dos retiros (del 1-10 y del 15-24). Estos terminan con la celebración de toma de hábito y de profesión. Desde aquí visita el santuario de Luján el 13 de febrero. El 25 de febrero, asiste a la ordenación sacerdotal y órdenes menores de hermanos nuestros que celebra el Arzobispo de Buenos Aires, quien lo elogia por su visita a la Ciudad.
 3. Del 17 al 19 de diciembre va a Montevideo. Asiste a la cere-



de Superior general, seis viajes a Roma, una peregrinación a Tierra Santa. Se siente un hombre renovado. El viaje se fija entre el 3 de noviembre de 1891 y el 27 de mayo de 1892. Lo anunciará con gran alegría a su hermano Máximo y el P. Magendie, Superior

de las comunidades de Argentina y Uruguay. Lo acompañan desde Burdeos el P. Romain Bourdne y tres escolásticos, que se embarcan el día 5 de noviembre de 1891, en el barco llamado Portugal y desembarcaron en la Plata el 3 de diciembre de 1891. Han pasado 30 días. Allí los esperaban el P. Magendie, su hermano Máximo y el hijo de éste, Evaristo.

El P. Etchecopar dedicará a la visita 148 días, entre diciembre y mayo: vacaciones de verano y comienzo del año escolar a partir de Marzo. Las comunidades son tres: La que reside y trabaja en la iglesia San Juan Bautista como capellanes de las Clarisas, la del Colegio San José, en Buenos Aires y la de la iglesia y el colegio de los Vascos en Montevideo. La congregación posee en ese momento dos Quintas, la de Almagro en la ciudad de Buenos Aires, que van a tener que vender por el desarrollo de la ciudad y la de Caseros en la Provincia de Buenos Aires a unos 30 kms. de la Capital, donde los religiosos-profesores del Colegio San José pasaban los prácticamente tres meses de vacaciones: descanso, retiros espirituales y dedicación a escribir los libros de texto para enseñar.

1. Padre Etchecopar será acogido en el Colegio San José, que ya en este momento está adquiriendo gran prestigio por la seriedad de su proyecto educativo. Va a ser un colegio al que van a acudir los hijos de los grandes estancieros de Argentina, a quienes les va a gustar el estilo francés de



El discernimiento vocacional del P. Augusto Etchecopar

El P. Fernessole, en la vida que escribió sobre el P. Etchecopar dice que *"los indicios de la vocación sacerdotal se manifestaron en Augusto Etchecopar desde su más tierna edad"*¹ y que el P. Salaberry, párroco de Saint-Palais, se había fijado en sus cualidades humanas y afirmaba en una carta al Sr. Etchecopar, padre de Augusto, del 18 de Junio de 1838: *"abrace por mi cuneta a Augusto a quien creo llamado al estado eclesiástico"*².

En las primeras cartas que conservamos del P. Etchecopar, éste le cuenta cómo va descubriendo la vocación a su hermano Evaristo, que se ha ido a ganarse la vida a Argentina. Así podemos conocer también nosotros la experiencia de su discernimiento vocacional. A mí siempre me impactó y emocionó su relato.

Tiene ocho años cuando nos transmite su primera inquietud vocacional: Pido sin cesar a Dios que me fije en mi vocación; si tiene en cuenta mis deseos, seré consagrado al servicio de los altares³. Distingue ya claramente entre lo que él quiere y lo que tiene que ser la voluntad de Dios.

Nos transmite también cómo se siente tironeado, cuando no tiene más que doce años, entre dos posibilidades:

- *"A veces me parece que estoy llamado a seguirte en esas playas lejanas, donde la naturaleza parece ser diferente.*
- *Otras me parece también que Dios me destina a cantar sus alabanzas y a ser uno de sus ministros"*⁴.

Cuando a los 17 años se prepara para dar sus exámenes de Bachiller, ya ha superado la alternativa de irse a Argentina a hacer fortuna o quedarse en Francia para ser sacerdote y está

1) *Le Très Révérend Père Auguste Etchécopar*, Pierre Fernessole, p. 29

2) *Ibid.* p. 29

3) *Carta n° 1* [Utilicé hace tiempo para este trabajo una pequeña selección de cartas del P. Etchecopar. Cuando cito con el orden de las cartas y las páginas me refiero a ese opúsculo de tapas azules.]

4) *Carta n° 2*

estudiando también su vocación. Después de obtener su título de bachiller en letras se da cuenta de que su vocación es una certeza. "Creo que he nacido para eso"⁵. "Dios, querido hermano, lo ha dispuesto de otro modo. En su providencia y en su sabiduría, me llama irresistiblemente a su servicio"⁶. Está convencido de que Dios lo ama, tiene preferencia por él, le pide desprenderse de otras cosas, le exige dedicarse por entero a Dios y a las cosas de Dios, la alabanza divina, la celebración de los sacramentos, la predicación. Le exige con eso también colaborar en la salvación de los hombres, ser intercesor de todos, especialmente de sus familiares. "A mí me toca rezar por ustedes, hacer algo por la salvación de vuestras almas. Estoy orgulloso de mi misión"⁷.

Transmite una experiencia de discernimiento vivido como una lucha entre lo que él quiere y lo que Dios quiere. Es consciente de los obstáculos o resistencias a la vocación. Sabe muy bien el valor de todo lo que ha dejado al responderle positivamente al Señor. Es agradecido con Aquél que lo ha preferido, para que pueda vivir con El una amistad más cercana. Esta preferencia de Dios la ve también en la preferencia que le muestra el Obispo de Bayona, Mons. Lacroix, dispensándolo del Seminario, pidiéndole durante sus años de formación (entre 1847 y 1853) ser profesor de matemáticas en Saint-Palais, invitándolo a hacer la experiencia de un año antes de la ordenación con los sacerdotes de la Sociedad de la Santa Cruz, en Olorón.

Cuando cuenta cómo se siente con la promesa de celibato al ser ordenado subdiácono manifiesta un gran entusiasmo y seguridad. Y transmite un estado de felicidad, gozo, seguridad y equilibrio humano. "Querido hermano, Dios ha hablado y a pesar de mi miseria..., corrí hacia él, le entregué todo, mi corazón, mi alma, mi cuerpo... ¡Qué felicidad! ¡Qué dicha! ¡Si el mundo pudiera comprender estos sentimientos!"⁸. Tiene veintidós años.

Ciertamente nos dice cuán importante es la oración para

5) Carta n° 4

6) Carta n° 3

7) Carta n° 4

8) Carta n° 6



P. Etchecopar visita las comunidades de America

Desde joven, El P. Etchecopar se sentía atraído por la Argentina, sobre todo desde que se habían instalado allí sus tres hermanos Evaristo, Severino y Máximo. Desde que la primera comunidad de misioneros partió para Argentina, ninguna autoridad había ido a visitarlos para poder admirar el desarrollo de las misiones tanto populares como educativas que habían emprendido en Buenos Aires y en Montevideo. Además, estas comunidades, lejos del conflicto que vivían las de Bayona con el Obispo, se mantenían serenamente fieles a las intuiciones y orientaciones dadas por el Fundador desde 1856, como testimonio el P. Victor Bourdenne cuando hace su visita (carta P.V.B. 22 de enero de 1885). Los problemas de salud impedirán al P. Etchecopar hacer un viaje tan largo.

Como no podía ir él personalmente, envió a su Asistente, su hombre de confianza, el P. Victor Bourdenne, quien será el Primer visitador de las comunidades de América. El P. Bourdenne llegó a Buenos Aires el día 31 de diciembre de 1884 y se embarcó de vuelta para Betharram el día 1° de marzo de 1885. En su correspondencia cuenta cómo va haciendo la visita. En enero dirige los dos retiros en la Quinta de Almagro y aprovecha para ir hablando con los religiosos de San José, sobre todo. Pasa una semana en la comunidad de Montevideo, y otra semana en la de San Juan, donde hará una importante visita a las clarisas. En San José pasará también los últimos días. Visitará la Quinta de los jesuitas en San Miguel, dos veces al Arzobispo de Buenos Aires y pasará largos ratos con los amigos de la comunidad, que le manifiestan lo que quieren a los padres y valoran su trabajo educativo. En la carta del 22 de febrero de 1885 describe cómo era la Quinta de Almagro.

Parece ser, según el P. Mieyaà, que la salud del P Etchecopar mejoró con los años y de esa manera pudo realizar el sueño de su vida: la visita a los betharramitas de América. Los médicos darán su aprobación. Ya tiene más de 60 años, casi 17 años

pura y tan heroica".

El tribunal designó al P. Miro, que era el vice-postulador, para que llevara los trabajos realizados a Roma. El P. Miro había trabajado mucho para que el proceso se desarrollara bien. El P. Etchecopar, que se encuentra en Belén, le pide vaya con los documentos del proceso a Tierra Santa, para colocarlos en la casa de la Encarnación, el pesebre y el sepulcro de Nuestro Señor. Después de lo cual el P. Etchecopar acompaña al P. Miro a Roma para entregar el expediente en la Congregación de Ritos, el 6 de mayo de 1891. En Roma visita a todas las personas que podían interesarse por la Causa y tiene una audiencia con León XIII.

El 22 de mayo de 1891 ya está en Betharram, donde le llega el pedido de los escritos del P. Garicoits, que se encuentran en los archivos. Las cartas están todavía en manos de los interesados. El P. Etchecopar trata de contactar con los que poseen las cartas, argumentando que la Santa Sede las solicita. Encarga además al P. Quilhahauquy de cotejar los manuscritos de los archivos y así podrá decir el 19 de julio de 1891: *"Los escritos del P. Garicoits están listos y han sido enviados al Tribunal"*. El P. Etchecopar consigue informarse de que en Roma no se piden los originales, nombra un equipo de escribas para transcribir los documentos, que harán en un año la transcripción de 17.000 páginas. Seis comisiones episcopales comparan las copias con los originales, posteriormente el P. Etchecopar consigue 43 comisiones para agilizar el trabajo.

De Roma piden también cartas postulatorias de obispos y personas importantes para introducir la Causa. Él mismo se encarga de este asunto. Las cartas llegan de todas partes hasta 208, que son consideradas como una prueba importante de la *"fama sanctitatis"*. Tendrá la alegría de conocer la aprobación de los escritos, pero no el decreto de Introducción de la Causa, que saldrá en 1899, después de su muerte.

...

conocer y optar por la vocación, pero se percibe que la experiencia de su vocación desborda los momentos de oración en los que pide conocimiento y fortaleza para la decisión. Y nos da testimonio de una experiencia de comunión con Dios que se extiende a todos los aspectos y momentos de su vida. *"Desde hace tiempo... apurado por entregar a Dios totalmente esta existencia que recibí de su bondad misericordiosa, esperé en silencio que esa voz amable de mi Dios que me hablaba desde hace tiempo en el secreto del corazón se hiciera oír claramente; porque, a pesar de mis presentimientos, mi inclinación irresistible, las necesidades de mi alma, a pesar de mis esperanzas, nunca me hubiera atrevido por mí mismo a pretender ser amigo íntimo de Dios, el depositario de sus poderes, su representante y su ministro para los pueblos, su antorcha y su representación y modelo, propuesto a los fieles de la Santa Iglesia."*⁹

Su hermano Evaristo es testigo confidencial de la alegría que lo inunda cuando trabaja como maestro antes de la ordenación, cuando es ordenado diácono a los veintitrés años y sacerdote a los veinticuatro, cuando cuenta cómo le preocupa la buena preparación de sus predicaciones.

El Obispo, Mons. Lacroix, tiene por esa época la idea de constituir la Asociación diocesana de los Sacerdotes auxiliares de la Santa Cruz en Olorón. Se trataba de un grupo de sacerdotes escogidos y bien formados para los puestos más importantes de la Diócesis¹⁰. Para ser admitidos había que tener talentos extraordinarios, piedad sólida, deseo de perfección, excelente salud y al menos tres años de teología. El que pensó esta institución y su primer Superior fue Mons. Menjoulet. El P. Etchecopar entró en la Asociación un año antes de su ordenación sacerdotal que tuvo lugar en Bayona el 10 de junio de 1854, fiesta de la Santísima Trinidad. La experiencia duró poco¹¹.

...

9) Carta n° 6

10) *L'Homme au visage de lumière*, Pierre Duvignau s.c.j., p. 31-32, nota 29

11) *Le Très Révérend Père Auguste Etchécopar*, Pierre Fernessole, p. 55-76



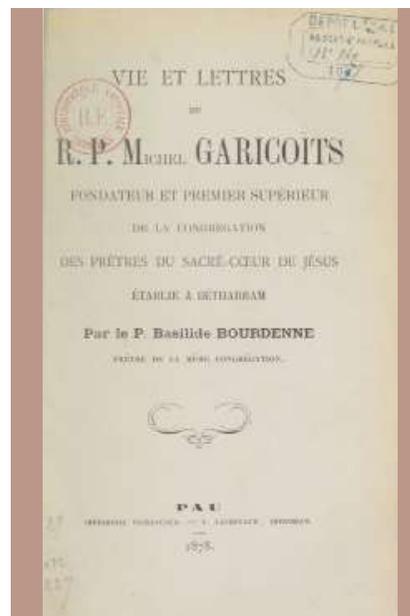
El P. Etchecopar encuentra un tesoro en Betharram

El proyecto de la Sociedad de Altos Estudios de la Santa Cruz de Oloron duró poco. El Superior, Mons. Menjoulet y otros miembros de la misma empezaron a asumir cargos en la diócesis de Bayona o en otras partes y quedaron muy reducidos. Mons. Lacroix hace un intento para que la Sociedad de la Santa Cruz se integre en Betharram modificando el espíritu de esta última que él quería sin votos perpetuos y al servicio exclusivo de la diócesis. *"El P. Garicoits, siempre dispuesto a obedecer, declaró llanamente que tal combinación no tendría más resultado que la ruina"*¹. Posteriormente, San Miguel no acepta al grupo de Santa Cruz en conjunto, sino que estudia caso por caso. De los 11 miembros que tenía Santa Cruz, 8 fueron aceptados en Betharram, entre ellos Augusto Etchecopar. Estamos en el verano de 1855.

Los 8 sacerdotes que vienen de Santa Cruz encuentran en Betharram 26 sacerdotes, 23 hermanos y unos 15 escolásticos y un ambiente de espiritualidad, fraternidad y apostolado. Pero sobre todo encuentran al P. Garicoits, que para el Padre Etchecopar será como encontrar un tesoro. Cuando el P. Etchecopar se encontró con San Miguel experimentó una consolación espiritual, que nunca olvidó y llegará a decir: *"la práctica de las virtudes del P. Garicoits era tan fascinante que ejercía por su aureola de santidad una influencia, que hacía amables los más duros sacrificios. Todo en Betharram, hombres y cosas, reflejaba entonces las virtudes de su fundador. Esta casa era un santuario donde el alma se sentía inmediatamente invadida de recogimiento, oración y fervor. Era una comunidad en la que los miembros tenían como un sello propio de sencillez exquisita, de pobreza austera, de caridad expansiva, de obediencia a toda prueba"*².

1) Le Très Révérend Père Auguste Etchecopar, Pierre Fernessole, p. 76

2) L'Homme au visage de lumière, Pierre Duvignau s.c.j., p. 40



Otra dificultad: Mons. Du-cellier fue nombrado Obispo de Besançon y el proceso va a conocer una parada momentánea hasta que llegue Mons. Fleury-Hottot, que de Digne ha sido nombrado a Bayona. El P. Etchecopar va a aprovechar este tiempo para hacer un inventario de las notas dejadas por el P. Garicoits y la riqueza de esta espiritualidad despierta en él un entusiasmo tal que estalla en una circular dirigida a los padres de América del 4 de diciembre de 1887: *"Que, durante vuestros retiros, Dios os conceda la gracia. La gracia de esa inteligencia, de ese gusto interior, de ese amor sobrenatural de nuestro*

doctor y padre. Construir en otra parte, a otro nivel, sería empequeñecer, debilitar, arruinar la obra de nuestro padre: ¡absit! ¡absit!".

El tribunal retoma los trabajos del proceso el 3 de septiembre de 1888. En la secuencia de los testimonios que van escuchando los miembros del tribunal no esconden su profunda admiración ante el heroísmo del P. Garicoits, que se va manifestando.

Nueva dificultad, se enferman el promotor, Sr. Joseph y el Obispo, que muere el 9 de agosto de 1889. El nuevo Obispo, Mons. Jauffret renueva casi todos los miembros del tribunal del proceso del P. Garicoits, incluso su presidente. Se ocupará también del asunto de tal forma que en cuatro meses quedará terminado. Así lo anunciara el P. Etchecopar en una carta del 14 de octubre de 1890: *"Les anuncio que el Proceso Episcopal del P. Garicoits se ha terminado. ¡Te Deum laudamus! Los miembros del tribunal están admirados ante esta vida tan*

que le dieron en Roma, elabora un esquema para facilitarles la clasificación de esos testimonios: "Hay que dar por seguro lo que es seguro y por dudoso lo que es dudoso" (carta al P. Magendie, el 3/4/1879).

El 26 de febrero de 1879, apoyado por la unanimidad del Consejo, se va a Bayona acompañado del P. Vignau, nombrado vice-postulador, para ponerse de acuerdo con el Obispo y pasar a la acción. El 13 de Marzo anuncia que después de Pascua se va a empezar el proceso.

Pero el Obispo se siente recargado por otros asuntos: conocer la inmensa diócesis, iniciarse en los asuntos de la administración, hacer la visita *ad limita*, hacer el giro anual de las confirmaciones, estudiar las dificultades que atraviesa la Iglesia de Francia, además de que él mismo reconoce que es poco expeditivo. De nuevo el P. Etchecopar tiene que acomodarse a la lentitud del nuevo Obispo, como tuvo que hacerlo con Mons. Lacroix.

Las promesas del Obispo se van a suceder a lo largo de seis años, antes de que se nombre el tribunal que se ocupe del proceso del P. Garicoits, sin que el P. Etchecopar pierda la calma y justificando al Obispo. Durante estos seis años seguirá pidiendo al Obispo la constitución del tribunal. El 3 de febrero de 1886 escribe: "se diría que estamos a punto de que se abra el proceso". El tribunal se va constituyendo poco a poco y el 3 de agosto hace su primera reunión.

El tribunal diocesano va a hacer un trabajo concienzudo bajo la presidencia del Vicario General, Mons. Inchauspe. El proceso será calificado en la Congregación de Ritos como "modelo de su género". El P. Etchecopar fue el primero en aportar sus testimonios en Betharram donde funcionó durante ocho días el tribunal y a donde volverá el 17 de octubre de 1886. El mismo seguirá los trabajos del tribunal y se alegra de que la causa del P. Garicoits avance regularmente, a pesar de que los miembros del tribunal: los señores Cassou et Joanchuto, asesores del presidente, y el promotor, Sr. Joseph, son directores del Seminario Mayor.

Etchecopar tiene conciencia de que comienza para él una nueva vida; descubre el ideal de la vida consagrada que desconocía hasta ahora, se compromete sin vuelta atrás en el rastro espiritual de quien es a sus ojos, un maestro perfecto de doctrina y un modelo acabado de perfección³.

San Miguel reconoció como válido el noviciado que el P. Etchecopar hizo en Santa Cruz y se puso muy contento porque le recordaba la santidad de su tío Evaristo Etchecopar a quien había conocido cuando estudiaba en Saint-Palais. El primer destino del Padre Etchecopar será la comunidad del colegio de Olorón que el Obispo acaba de encomendar a Betharram. Allí estará con el Padre Minvielle, también de la Santa Cruz y el Padre Rossigieux, hombre con formación universitaria (DS § 302).

Un año y medio después, habiéndose desprendido de colaboradores de confianza en el equipo que se fue a Argentina en 1856, el P. Garicoits lo nombra maestro de novicios con solo 27 años. Cada mañana y durante ocho años, antes de la conferencia a los novicios, el P. Augusto tiene una entrevista con el P. Garicoits y va a interiorizar las orientaciones del Fundador ante el Sagrario. Así beberá en la fuente misma el carisma que San Miguel Garicoits había recibido por inspiración divina. Ha ido tomando apuntes de las conferencias semanales o de las charlas diarias de los retiros, tratando de recoger con fidelidad la experiencia, los recuerdos, los pensamientos de San Miguel, hasta los sentimientos, las emociones del Fundador y el carácter divino de su vocación. Para conseguir su pensamiento mismo, a veces se ocultaba o pedía a un novicio que lo hiciera.

San Miguel estaba convencido de la intensa vida espiritual del Padre Etchecopar y por eso, además del noviciado, le encargaba predicar los retiros de ordenación, retiros a los profesores, o a las Hijas de la Cruz, retiros a los que venían a consultar a San Miguel a Betharram, así como para hacer las

3) Cf. *L'Homme au visage de lumière*, Pierre Duvignau s.c.j., p. 41

visitas canónicas sobre todo a Olorón y a Orthez⁴.

Algunos elementos que manifiestan la admiración del P. Etchecopar por San Miguel Garicoits: Lo llama Padre porque lo consideraba como aquel que nos había engendrado a la vida religiosa (Carta del 2 de enero de 1893). Veía a San Miguel como un verdadero Maestro en el seguimiento e imitación del Sagrado Corazón (Cartas del 4 de marzo de 1894; del 28 de octubre de 1889; del 18 de junio de 1886). Consideraba a San Miguel como un hombre carismático, un hombre de Dios, porque vivía una fuerte experiencia del Espíritu (Circular de 1888). Nos lo presenta a San Miguel como un hombre de Discernimiento (Carta del 19 de febrero de 1885). Dice el P. Etchecopar que los que están estudiando sus escritos están *"maravillados de verlo trabajar durante 40 años, con una mirada tan profunda. Con una gran solidez en la elección de los materiales. Con tanto método, claridad y precisión que dicen: Feliz la Congregación que posee un Maestro así, un iniciador tan completo, tan perfecto en toda ciencia eclesiástica, para la formación de sus miembros."* (Carta 52, 2 de noviembre de 1893). Recogió todos los testimonios que pudo de personas que conocieron a San Miguel para poder transmitir a las generaciones futuras un retrato lo mas fiel posible de nuestro Padre.

Sólo el P. Etchecopar puede dejarnos estos dos retratos del su Padre y Maestro, S. Miguel Garicoits:

- *"Desde ese momento (en que al volver de Toulouse, al terminar los EE, se postró ante la Virgo de Betharram para ofrecerle su elección y recibe una gran consolación como confirmación) se lo vio austero como un anacoreta, sencillo como un niño, tierno como una madre, humilde como un servidor inútil, con una actividad infatigable, con una fuerza y una dulzura increíbles; al mismo tiempo organizador, profesor, capellán, director de almas, sabio en sus consejos, intrépido en la acción; apoyando sus discursos en sus ejemplos. Se lo vio sin tregua y sin reposo, hasta el último suspiro,*

4) Cf. Correspondencia, T. II, Carta 215



El P. Etchecopar y la Causa de beatificación del P. Garicoits

Según el P. Duvignau¹, el P. Etchecopar tenía dos prioridades en su mandato de gobierno de la Congregación: Terminar de afianzar la congregación y hacer lo que estuviera de su parte para que la Iglesia reconociera la santidad del Fundador, de la que estaba convencido después de haber convivido íntimamente con él durante siete años en Betharram.

La primera cosa fue pedirle al P. Basilide Bourdenne que preparase una biografía del P. Garicoits. Para ello le facilitó toda la documentación de que disponía, colaboró en la redacción y corrigió todas las pruebas. El libro apareció en 1878.

El P. Bianchi lo animó a que iniciara la causa antes de que desaparecieran los testigos que habían conocido al P. Garicoits.

El momento parece haber llegado con el nombramiento de un nuevo obispo para Bayona, Mons. Ducellier y un nuevo Papa para la Iglesia universal, León XIII. El P. Etchecopar va a tratar de encontrarse con estas dos autoridades. Sale para Roma el día 25 de noviembre de 1878 para ocuparse de la Causa. Se informa en la Congregación de Ritos y en una audiencia privada con León XIII, quien lo alienta a iniciar la Causa del Fundador. Al volver a Betharram, el día 18 de enero de 1879, envía al P. Bianchi la documentación necesaria para que pueda ser el Postulador. Ese mismo día se encontrará con Mons. Ducellier para pedirle que abra lo antes posible el Proceso informativo. Mons. Ducellier acepta con interés la propuesta del P. Augusto, quien vuelve a Betharram muy contento.

Ese mismo día 18 de enero de 1879, el P. Etchecopar envía una circular a toda la Congregación para anunciar la buena noticia. El 30 de enero pide a los padres de América que pongan por escrito los hechos y recuerdos personales que conservan del P. Garicoits en vistas al proceso. Siguiendo las indicaciones

1) Cf. L'Homme au visage de lumière, p. 74

de febrero fue nombrado superior de esta comunidad fundadora, a la que también pertenece el P. Plante, que seguirá las obras de nuestra casa. Para despedir a los religiosos hubo una gran fiesta en Betharram²

El terreno y la casa de la comunidad de Belén son un don de la Sta. Berta a Betharram. Mariam había dicho que la casa fuera espaciosa porque "Betharram vendría allí en gran número". Así fue. A comienzos de 1890 el Consejo toma la decisión; el 6 de diciembre de 1890 el P. Etchecopar se embarcaba para Tierra Santa con el P. Bergez y dos escolásticos. Así se aprovechaba el aspecto positivo de la ley de M. Jules Ferry, que había amenazado la educación católica de Francia y pedía el servicio militar para los candidatos al sacerdocio. En el artículo 50 decía que los jóvenes clérigos, que antes de cumplir los 19 años, se marchasen para países de misiones francesas y pasasen allí diez años, serían eximidos del servicio militar³. Allí todos los escolásticos de la Congregación recibían una misma formación. Para el curso escolar 1910-1911 se quedan en Belén sólo los Teólogos y los Filósofos irán a Nazareth. Con motivo de la inseguridad causada por la Segunda guerra mundial, los escolásticos se se van en 1948 a Bel-Sito, en Floirac (Burdeos).

En los archivos de la casa generaliza en Roma se pueden consultar un opúsculo con los 14 documentos que sustentan los avatares de la fundación de la comunidad betharramita de Belén.

•••

2) Fernessole, ES p. 169.

3) Fernessole, ES p. 173.

fundar, edificar, afianzar la obra sagrada, que es ahora nuestro patrimonio". (Carta Circular 1 de marzo de 1885)

• El P. Etchecopar en la carta de Betharram, 4 de Junio de 1863, dirigida a P. H. Ramière, sj, Director del apostolado de la oración, dice: "Nuestro superior era un hombre mortificado de verdad; comía poco, dormía cinco horas, trabajaba casi sin descanso, no tomaba casi nunca recreo, se manifestaba con una bondad, una caridad, una gracia inalterables, aunque interrumpido y tiroteado por una cantidad de ocupaciones, de continuos detalles. Los puntos le hacían olvidarse de comer y de dormir. Se levantaba a las tres de la mañana, estudio a las cuatro, daba una clase de filosofía a las seis y media, una de teología a las once, a veces quedaba en el confesionario hasta las cuatro de la tarde, sin haber probado bocado, después volvía a sus libros, hacía una conferencia a los sacerdotes y dedicaba el resto de la jornada al estudio y a los otros asuntos que le correspondían como superior de una comunidad. Parecía infatigable, indiferente a todo; esa abnegación total y constante la sacaba sobre todo del el respeto y el amor que había consagrado a la voluntad del Señor: *Fiat voluntas tua ! Era el grito permanente de su corazón. El respeto por esta domina voluntad, es lo que siempre predicó; el olvido, el desprecio de esa santa voluntad adorable, es lo que combatió siempre a ultranza; buscarla con delicadeza virginal, y cumplirla sin hacerse ver, como él decía con energía, «es el fin al que hay que tender siempre». En dos palabras, es la historia de su vida. Porque la voluntad de Dios ha pedido tres cosas especialmente al Padre Garicoits: 1º. Que se dedicara a fundar la obra de Sacerdotes auxiliares diocesanos en Betharram; 2º Que ayudara al establecimiento de las Hijas de la Cruz en nuestra región; 3º Que acompañara las alma en la elección de su estado de vida.*"

•••



El Carisma de San Miguel a nosotros por el P. Etchecopar

El P. Etchecopar tuvo el privilegio de una intimidad muy grande con San Miguel durante ocho años, de junio de 1855 a Mayo de 1863. Esto le dio la oportunidad de beber en la fuente del corazón de san Miguel Garicoits el agua viva que el Espíritu Santo hacía brotar y que era el carisma betharramita, llamado a convertirse en un discreto río (Jn. 7, 37-38), que ayudará a tantos a vivir la vida cristiana. El encuentro diario con el Santo, antes de la conferencia a los novicios, la preocupación del P. Etchecopar por tener notas de todas las intervenciones de San Miguel y las confidencias de los encuentros espontáneos, dan elementos al P. Etchecopar para conocer con fidelidad el misterio del carisma revelado.

Por el P. Etchecopar sabemos que San Miguel Garicoits estaba convencido de que había recibido el carisma por inspiración del Espíritu Santo para fundar la Congregación. Escribe esto en la carta circular 995:

"Ya ven, Padres y hermanos, a pesar de su profunda humildad, el Padre Garaicoits creía en una obra de nueva creación, que tuviera su finalidad, su organización, su espíritu y sus medios propios; creía que el Dios de los pequeños y de los pobres lo había elegido con ese objetivo, a él, el pastor de la última casa de la aldea de Ibarre, a él, un desastre, un nada, y que le había dicho: Ve y funda en mi Iglesia un nuevo instituto; tendrá su razón de ser en estos tiempos

turbados, en que las grandes órdenes están dispersas y en que el espíritu de independencia revolucionaria penetra por todas partes hasta en el Santuario. Esta es la bandera y el grito de convocatoria... Caminarás al frente, con el estandarte del Sagrado Corazón, lanzando el grito del Aquí estoy de mi Hijo, y seréis la alegría y el apoyo de su Iglesia.

Y creyó en esa voz; agarró ese estandarte y, con su voz potente: Hay como una peste en nuestro tiempo, la de sustituir nuestra voluntad por la de Dios y decirle: Quítate, que voy a ponerme yo...

nes del Carmelo de Belén. El Papa queda impresionado, reconoce la intervención divina y le dice a la Sta. Berta que le haga el pedido por escrito a través de Propaganda. Berta le dice que *Propaganda* no quiere oír hablar de esto. El Papa le dice que no importa, que lo haga como le dice. Propaganda rechaza la fundación pedida, cosa que le comunica el Secretario de Propaganda a Berta, advirtiéndole además que el domingo 14 de diciembre llevará al Papa la resolución de Propaganda, que vuelva el lunes 15. Berta estaba en Propaganda a las 6 de la mañana de ese día. El Secretario al verla le dice: *"Señorita, usted ha vencido por completo. Al llegar ayer por la tarde al Vaticano, me ha dicho el Santo Padre: ¿Viene usted con la Sta. Dartigaux?... En seguida ha vuelto a preguntarme el Papa: ¿Me trae usted una de sus cartas?. - Santo Padre, le he dicho, esa señorita os ha, efectivamente escrito por la Propaganda para solicitar una fundación de los Padres de Betharram... - ¿Qué ha contestado la Sagrada Congregación? - Ha rehusado por unanimidad. - Pues bien, yo mando que se haga esa fundación. Esa señorita corre con todos los gastos, no tenemos derecho de oponernos a esa obra. Por lo demás, la Palestina y la Siria son un campo bastante amplio para que varios operarios puedan trabajar allí al mismo tiempo. - ¡Usted comprende, señorita, agregó el secretario, que la Propaganda no puede ya oponer resistencia! Tengo orden de entregarle a usted el escrito relativo a esa fundación. El sábado 21 de diciembre, la señorita Dartigaux recibía el precioso documento."*

El P. Etchecopar está al corriente de todos los trámites que han hecho Sor María y la señorita Berta Dartigaux. El por su parte, reunirá el Consejo general para decidir de la fundación de Belén. El 25 de diciembre escribe una circular donde dice: *"¡Betharram en Belén por orden expresa del Santo Padre!"*. En esa carta pide discreción porque tiene que ver como soluciona la relación con el Patriarca, Propaganda y los Franciscanos, que se habían opuesto al proyecto...

El 12 de Mayo de 1879 parten para fundar la comunidad de Belén los Padres Estrate y Abadía y el Hermano Hilario para juntarse con el P. Chirou, que en el Consejo del día 15

La "petite" se vuelve diplomática. Además de hacer rezar y mortificarse a toda la comunidad del Carmelo por esa intención, escribe al P. Etchecopar y le dice: *"he escrito al P. Bianchi... He escrito así mismo al Cardenal Franchi; le he encomendado el asunto de Betharram en Belén"*. Le escribe también al Prefecto de la Propaganda, Cardenal Simeoni, quien creyendo responder a la Priora, el 6 de abril de 1878 dice que la fundación de esa comunidad de betharramitas *"presenta muchas dificultades"* y que lo mejor sería *"abandonar el proyecto"*. Descontenta con la respuesta *"la pequeña"* le escribe a León XIII el 16 de abril de 1878, quien pasa la carta de Sor María a Propaganda. La respuesta del Prefecto, Mons Simeoni dice que el proyecto había de ser definitivamente abandonado. Cuando esta carta llega al Carmelo de Belén Mariam ya ha muerto el 26 de agosto de 1878.

Antes de morir Mariam había confiado a la Sta. Berta Dartigaux en julio de 1878: *"¡Cuánta prisa tengo de que llegue el permiso! Pero permítame decirle: para tener éxito, entiendo ser necesario que usted misma vaya a Roma a postrarse a los pies del Santo Padre León XIII a solicitarle esa gracia tal cual se ha dicho. Creo que usted tendrá éxito si lo hace"*. Y el 23 de julio: *"Dios mío, vaya usted misma a Roma, si es que todavía no se ha marchado; estoy segura de que usted conseguirá el permiso más pronto; para hacer bien sus negocios, nada mejor que hacerlos uno mismo"*. El 4 de agosto de 1878, pocos días antes de morir le decía al P. Chirou que le preguntaba cómo andaba la cosa: *"La cosa está hecha en el cielo; por lo tanto se hará en la tierra"*.

En diciembre, la Sta Berta sale para Roma. Protegida por el Cardenal Chigi, que había conocido en París, consigue una audiencia privada con el Papa el día 14. La Sta. Dartigaux le habla al Papa de Sor María y sus dones espirituales extraordinarios: cómo conoció por revelación la muerte de Pío IX y su elección como León XIII. Después le suplica que le conceda la gracia que viene a pedirle de parte de Mariam: una comunidad betharramita para los que van a ser capella-

¡Que vengan conmigo los voluntarios de la perfecta obediencia y que quieren agradar a Dios!

Y se lanzó a la carrera, como un gigante, y caminó hasta el fin de su vida. Queridos Padres y Hermanos, ¿habrá sido víctima de una generosa ilusión? No, no, gracias a Dios... los hechos lo prueban; y en este momento en que justamente se sigue el Proceso de su Fama Sanctitatis, mil voces proclaman que el P. Garicoits fue un hombre lleno del Espíritu de Dios, uno de esos Apóstoles que Él suscita en los tiempos difíciles, para la consolación y el triunfo de su Iglesia."

El Espíritu Santo inspira siempre los remedios para responder a los desafíos de los signos de los tiempos. Es lo que el P. Etchecopar expresa con estas palabras: [un nuevo instituto] *"tendrá su razón de ser en estos tiempos turbados, en que las grandes órdenes están dispersas y en que el espíritu de independencia revolucionaria penetra por todas partes hasta en el Santuario"* (ibi.).

El P. Etchecopar utiliza otras expresiones para designar esa situación de la sociedad y la Iglesia de su tiempo: El espíritu de insubordinación y de egoísmo (pág.8, C.11)¹, El liberalismo del momento (pág.12, C.15) (Circ.1887), El espíritu de independencia revolucionario (pág. 46, C.71; C88). Es lo que San Miguel Garicoits expresa en el Manifiesto:

«Los hombres, en cambio, ¡están como témpanos ante Dios! Y hasta entre los sacerdotes, ¡hay tan pocos que digan, a ejemplo del divino Maestro: "Aquí estamos... Sí, Padre..."»

El P. Etchecopar da testimonio varias veces de haberle escuchado decir lo siguiente al Fundador:

"El mismo servidor de Dios me dijo que ante las molestias y hasta las lágrimas de los Obispos, debido al espíritu de independencia que parecía ampararse del clero, que sería muy útil formar una Asociación de Sacerdotes, dispuestos a volar ante la primera señal, a cualquier parte donde sean llamados por el Obispo y sobre todo a los misterios más difíciles de cubrir." (Le P. Etchecopar, témoin du

1) Referencia al cuaderno azul, citando página y carta del mismo.

fondeur, T.II, pag. 135)

En el Manifiesto de 1838 San Miguel Garicoits no nombra a Jesús como el Sagrado Corazón, sino como Jesucristo y "Jesús anonadado y obediente". Fue Mons. Lacroix quien puso ese nombre a la Congregación naciente



en 1841 cuando les impuso sus reglas. Pero a San Miguel le gustó el nombre que le puso el Obispo y a partir de ahí explica también el Carisma.

“¿Por qué nuestra sociedad lleva el nombre de Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús?”

Por estar especialmente unida a este divino Corazón en el momento de decir a su Padre: “Aquí estoy”, a fin de ser sus cooperadores en la salvación de las almas. Porque hace profesión de imitar la vida de Nuestro Señor de una manera particular; porque forma sus miembros a que vivan en espíritu de humildad y de caridad entre ellos, a ejemplo de los discípulos de Nuestro Señor y a que se conformen con este divino Salvador principalmente en su obediencia hacia su Padre y en su celo para la salvación de las almas.” (DS. § 7)

El P. Etchecopar utiliza más la expresión "Sagrado Corazón de Jesús" para referirse al amor de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre: En una de sus conferencias (23/julio/1861) describe la centralidad del Amor de Je-



La fundación de la comunidad betharramita de Belén

El padre Etchecopar conservará el carisma en las comunidades y misiones fundadas por San Miguel Garicoits. Además, para agradar al Obispo, aceptará en 1874, al ser elegido Superior general, que una comunidad anime el Colegio san Luis Gonzaga de Bayona.

La fundación de la comunidad de Belén fue difícil y sorprendente. En agosto de 1875, Sor María de Jesús Crucificado forma parte de la comunidad que viaja a Belén, acompañada de la Señorita Berta Dartigaux, el P. Estrate y Don Bordachar, los dos últimos fueron a Roma a presentar las Constituciones de Betharram hace unos meses. En Belén la comunidad de carmelitas se instala en una casa provisoria, la Señorita Berta compra el terreno en la colina de David y en poco tiempo empieza la construcción del Carmelo. En diciembre de 1876 Sor María le urge al P. Etchecopar que le envíe a uno de sus religiosos para que sea capellán del Carmelo. El P. Etchecopar en vía al P. Chirou.

Sor María, a pesar de ser una religiosa de velo blanco, tiene mucha influencia sobre la comunidad debido a sus experiencias espirituales extraordinarias, por otra parte tiene una amistad muy grande con la Señorita Berta Dartigaux, que la apoyará siempre económicamente en todos sus proyectos. Entre las dos se las arreglarán para que haya al lado del Carmelo una comunidad de betharramitas, en la que viva el capellán.

Sor María iniciará contactos orales y escritos con el Patriarca de Jerusalén, Mons. Bracco, para convencerlo de la importancia de la comunidad de Betharramitas junto al Carmelo de Belén. El Patriarca *“promete, contemporiza, elude... y el 27 de noviembre de 1877, declara que la admisión en Tierra Santa de los futuros capellanes... necesita la orden directa y formal de la Santa Sede”*¹.

1) *Fernessole, Le Très Révérend Père Auguste Etchecopar. ES, pag. 159*

mediatamente al palacio episcopal para recibir el preciado tesoro.

Como pedía Mariam, encomendó las Constituciones de Betharram a los padre Estrate y Bordachar para que las llevaran a Roma. Todo estaba previsto y sucedía facilitando las cosas para la aprobación de las Constituciones de Betharram. El 30 de julio de 1875 la Congregación de Obispos y regulares promulga el Brevelaudatorio alabando y recomendado el Instituto de Betharram. En la primavera de 1877 el P. Etchecopar va a Roma, acompañado de los padres Estrate y Etchegaray, que actuarán como secretarios, en la corrección del texto, que será aprobado por la Congregación de obispos y regulares el 5 de septiembre de 1877, después de 36 años de conflicto.

En Roma no les permiten cambiar el orden y el plan de las Constituciones: Conservaban los mismos títulos y capítulos, conservaron la Regla de san Agustín. El contenido podía ser corregido. Por eso, bajo el título – más bien infeliz – de Devociones particulares del Instituto, el Padre Etchecopar consiguió aprobar sólo tres artículos: Uno sobre el Sagrado Corazón y el Carisma, otro sobre Betharram y el Calvario, un tercero sobre devociones al Corazón de Jesús, a la Cruz, a los misterios dolorosos, a la Virgen y a San José⁶.

El P. Etchecopar sigue insistiendo para que figure en las constituciones el espíritu el Fundador, así hace en las Constituciones del 28 de abril de 1890, a prueba por 10 años. En la Constitución de 1901 ya no está el Padre Etchecopar y se pierde el Ecce Venio en las Constituciones.

•••

6) P. Duvignau, *Petite histoire des Constitutions de Bétharram*, NEF, pp. 13-14

sucristo para el Betharramita:

*“¿Dónde iremos a buscar esa mansedumbre, esa obediencia, que pide un sacrificio constante? En el amor de Jesucristo. En el Corazón de Jesucristo. ¡Cuando se ama a Jesucristo, uno se hace manso, abnegado, obediente!; Cuando se mira a los hermanos en el Corazón de Jesucristo que los lleva, que los ama, que los soporta, que los mira con buen ojo y que se entrega a ellos, se los soporta fácilmente, se los quiere, se los ama con un amor que nada puede debilitar! Y cuando se ve a los superiores en el Corazón de Jesucristo, se obedece con una prontitud y una alegría filiales... Vayamos pues cada día a refugiarnos en ese Corazón que está siempre abierto para todos pero sobretodo para nosotros sus hijos predilectos. Vayamos a arrojarnos a menudo en ese Corazón o mejor, establezcamos allí nuestra morada; Jesús lo permite y lo quiere, y qué bueno y qué agradable es vivir en ese Corazón.”*²

Esta reflexión nos recuerda aquella de San Miguel Garicoits que dice: *“Siempre y en todas partes a solas con Jesucristo: la voluntad de Jesucristo e todo lo que hago según la regla; Jesucristo en los superiores, sean quienes sean, Jesucristo en mis hermanos, aceptando todos los servicios que yo les haga, como si se los hiciera a él mismo”* (DS. & 245, 8).

Están sin estudiar los escritos del Padre Etchecopar que son muy abundantes, sobre todo las cartas. Pero leyéndolas de forma muy superficial podemos encontrar el vocabulario y todas las expresiones de San Miguel: *idoneus, expeditus, expositus*; el Ecce Venio y el Ecce ancilla, las cinco virtudes betharramitas. Propone la obediencia como la virtud opuesta al mal del momento que es el espíritu de independencia. Dice así:

“La Obediencia descrita en nuestras reglas, ustedes saben que no es más que la obediencia de Jesucristo, o sea en toda perfección. Obediencia sincera, que nos pone totalmente, con todo lo que somos entre las manos del Superior. Obediencia pronta, que nos hace sumisos y rápidos, no sólo a las órdenes formales, sino a los menores deseos de nuestros Superiores. Obediencia pronta, que nos lleva a dejar todo,

2) *Ibi.*, pag. 66

hasta la carta comenzada, para obedecer a la voz del Superior como a la voz de Dios. Obediencia generosa, alegre y constante que nos hace emprender, continuar y llevar hasta el final las cosas más duras, con alegría, con la inmensa dicha que da este pensamiento: Haga la Voluntad de Dios. En fin, Obediencia total, que inmola todo a Dios, la acción, la voluntad, el juicio, y que le ofrece un holocausto infinitamente precioso e infinitamente agradable³. ¡Obediencia! ¡Obediencia! Obediencia perfecta y filial. Todo lo que se proyecta, se ejecutará fuera de ella, con gran sufrimiento quizás pero fuera del camino.”⁴

El P. Augusto considera que San Miguel Garicoits es nuestro Padre porque con el don Carisma, que le ha regalado el Espíritu Santo, nos ha hecho nacer a la vida Consagrada. **“Gracias, Padre, por todo lo que te debo, por todo que te debemos. Tú nos has hecho nacer a la vida religiosa, nos has asociado a tu misión, venida del cielo... Tu fuiste nuestro guía , nuestra luz, nuestro modelo perfecto, nuestra fuerza y nuestro consuelo...”** (Oración del P. Etchecopar a San Miguel).



3) Ibi, Conf. 23/ju/1861 Pag. 65

4) Ibi.Pág.18, c.25 a los Religiosos de América

haber sido tan condescendiente y las deposita en el cajón de su escritorio sin prisa ninguna. El 13 de Octubre de 1871 el P. Etchecopar vuelve a Bayona, obtiene una aprobación episcopal, pero con la condición de que las constituciones no sean presentadas a Roma.

Con el nuevo texto en mano se puede proceder a las elecciones, pedidas desde hace tiempo. El 20 de mayo de 1872 se reúne el Capítulo general presidido por el P. Chirou, quien elige al P. Etchecopar como Vice-Superior, Visitador y Secretario. El Capítulo decide también que una vez obtenida la autorización del Obispo, dos miembros de la Congregación fueran a Roma a llevar las constituciones. El Obispo aprueba las actas pero mantiene el veto para que no sean llevadas a Roma.

En agosto de 1873 se reúne de vuelta el Capítulo general extraordinario, durante el cual muere el P. Chirou. El Capítulo elige como Superior al P. Etchecopar, hasta el capítulo de elección que se fija para el 20 de agosto de 1874, donde el P. Etchecopar será elegido Superior General por 30 votos sobre 34. El obispo confiaba en el P. Etchecopar y le concedía todo lo que pedía, excepto el tema de las constituciones que lo ponía nervioso.

Mons. Lacroix tenía en gran aprecio y había hecho examinar en serio los fenómenos extraordinarios de una carmelita de velo blanco, Sor María de Jesús Crucificado, que vivía en el Carmelo de Pau. El 2 de Mayo de 1875, recibió por dos veces y otra el día 4 un mensaje extraordinario que venía del cielo: que los padres Estrate y Bordachar vayan a Roma antes de fin de mes para llevar la constituciones de Betharram. Comunicó esta inspiración al Obispo. El 10 de mayo, por mandato de Sor María de Jesús Crucificado va la Señorita Berthe Dartigaux, amiga de la vidente y conocida del Obispo al encuentro de éste para que le dé la respuesta. Después de rezar juntos, el Obispo reconoció que era la voluntad de Dios enviar las constituciones a Roma, las firmó y se las entregó. El P. Etchecopar estaba en Anglet y fue in-

F.V.D.

Betharram, 3 de setiembre de 1873

P. Magendie

Mi muy amado cofrade,

Desde el 29 del mes pasado, estamos abrumados por el duelo. A nuestro Superior, tan bueno, el P. Chirou, se lo llevó una crisis que no duró que 24 horas, más o menos. Después de los fuertes dolores que sentía en cada uno de los ataques, se debilitó rápidamente y, después de confesarse y haber recibido la Extremaunción, se apagó sin ninguna sacudida.

¡Dios mío, qué golpe! ¡Pobre Congregación, qué pérdida!

Pero la obra que dejó es tan preciosa que es necesario que los sobrevivientes nos entreguemos y digamos: ¡Adelante siempre!

Es el pensamiento que me mantiene, a pesar de mi impotencia, a la cabeza de la administración hasta el 20 de agosto próximo. Así lo decidió el Capítulo General, que, en la primera sesión celebrada después del entierro del querido difunto, declaró que no quería proceder a elección ninguna y encerró inmediatamente las reuniones.

P. Augusto Etchecopar scj

to de 1869 se redactan las nuevas constituciones. Son muy tímidas en cuanto al voto de pobreza y Roma no las aceptaría. El 7 de agosto de 1870 se hace un nuevo texto, que tenía en cuenta los pedidos de Roma. Se votó este texto y se llevó inmediatamente a Bayona. A Mons. Lacroix le pesaba

5) *L'homme au visage de lumière*, Duvignau, p. 61



La difícil aprobación de la Regla de Betharram

Los primeros compañeros de San Miguel adoptaron en 1835 la Regla de los misioneros de Hasparren. En la práctica estas Constituciones les parecieron insuficientes y el P. Garicoits los va instruyendo poco a poco en las Constituciones de los Jesuitas durante los años 1836 y 1837. En 1838 antepone a estas constituciones el Manifiesto, que expresa el espíritu nuevo con el que hay que interpretar aquéllas. El 6 de septiembre de ese año, Mons. Lacroix, obispo de Bayona desde hace un año les autoriza a seguir con esas constituciones. Pero el 9 de septiembre de 1841 el Obispo impone a la Congregación unas Constituciones elaboradas y firmadas por él, inspiradas en los Sulpicianos, a cuya Asociación pertenece.

San Miguel y sus primeros compañeros quieren un instituto religioso con votos, vida comunitaria y superior elegido en asamblea. El Obispo quiere una asociación diocesana. En la que él mismo nombra al Superior y su consejo, da la misión, revisa las cuentas, no permite que se hagan votos ni la posibilidad de ser aprobadas por Roma. Hasta le pone el nombre: Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. El Obispo les permite hacer uso de las constituciones de los Jesuitas y a pedido del P. Guimón emitir votos, aunque limitados. Estas excepciones se mantienen en las correcciones que se hacen tanto en 1851 y 1853. Este conflicto entre la Congregación y Mons Lacroix comenzado en 1841, se va prolongando e irá provocando una crisis de la Congregación, que no se soluciona hasta 1875 Después de celebrar los funerales del Fundador, el sábado 16 de mayo de 1863, el Obispo se reúne con los religiosos que estaban en Betharram y "*Mons. Lacroix*, leemos en el acta, *declaró en los términos más formales que se puede que su intención muy firme y siempre la misma ha sido que tienen que atenerse a las constituciones de 1841; que todo lo que se ha intentado y ejecutado en contra de esas constituciones ha sido*

efecto de una santa ilusión"¹. Con estas palabras anulaba todas las concesiones que había ido haciendo. En la misma reunión nombró como Superior al P. Chirou, tres consejeros y como secretario al P. Augusto Etchecopar.

Mons. Lacroix vuelve después de tres meses, impone de nuevo las constituciones de 1841, pero acepta que se elija al Superior y al Consejo: sale elegido el P. Chirou como Superior y el P. Etchecopar como Maestro de novicios. Situación difícil para el equipo de gobierno que se encuentra entre el Obispo que tenía en sus manos la suerte de la Congregación y la mayoría de los religiosos que querían permanecer fieles al Fundador. Algunos abandonan la Congregación ante tanta confusión.

Los tres años de mandato para los que fue elegido el P. Chirou terminaron en 1866. El Obispo lo mantiene en el cargo sin informar a la comunidad. Eso crea mal ambiente en la comunidad y la situación se hace insostenible. El 11 de mayo de 1868 Mons Lacroix se presenta sin avisar en Betharram y reúne solamente a los religiosos de la Casa-Madre y reafirma categóricamente su posición: "No se puede admitir que ustedes formen un cuerpo de religiosos, les dice, sino una sociedad simplemente diocesana que se ocupe de las misiones y de la educación, bajo la dirección del Obispo"². Entran en la discusión de los votos que era el asunto más arduo. Los religiosos le preguntan cuál será la práctica sobre los votos, si van a ser obligatorios o simplemente facultativos. El Obispo responde que para él tienen que ser facultativos, pero que lo somete al voto de la asamblea. Los religiosos dicen que habría que consultar también a los religiosos de las otras residencias. El Obispo reacciona nervioso diciendo que hay que terminar con este asunto. Resultado del voto: 23 votantes, 16 votos obligatorios, 7 votos facultativos.

Dice el P. Duvignau: "Este voto improvisado manifestó el fon-

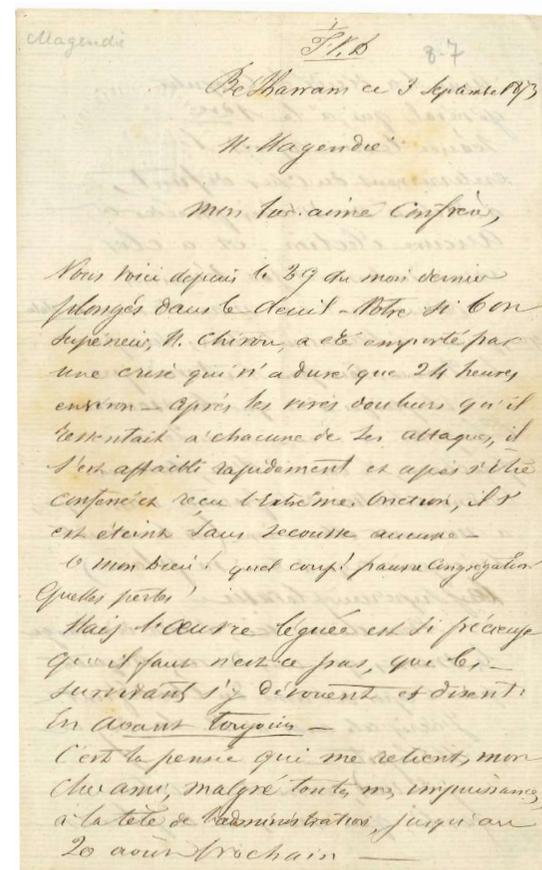
1) *L'homme au visage de lumière*, Duvignau, p. 55

2) *Ibid.* p. 57

do de los corazones y contribuyó poderosamente a mejorar el ambiente. Se constata, a partir de ese momento, que el ánimo se levanta; el espíritu del Fundador acaba de conseguir una victoria que anuncia otras"³.

Hasta ahora el P. Etchecopar parece ocultarse. Apoya con todas sus fuerzas al P. Chirou. Es él quien redacta todas las actas del consejo. Tocado por la tensión del 11 de mayo, el Obispo llama al P. Etchecopar a Bayona para "redactar nuevos estatutos en los que se tendrán en cuenta los deseos de la Comunidad"⁴.

Ante la situación irregular del Consejo, éste le pide al P. Etchecopar que "desea y pide que se hagan las elecciones lo



3) *Ibid.* p. 59

4) *La Vie et l'Œuvre du Vénérable Michel Garicoïts, par Basilde Bourdenne, Beauchesne*, 3e éd., 1918, p. 413